

“Para la sanidad de las naciones”

Asamblea General de los Discípulos De Cristo

Indianápolis, Indiana

Jueves, 30 de julio de 2009

Rev. Dr. Douglas B. Skinner

(Traducido del inglés por Reverenda Elizabeth Carrasquillo)

Glendale, California – un barrio en las afueras de Los Ángeles - es "mi casa". Es donde crecí. Busqué en Google “*Atracciones Turísticas en Glendale*” y el sitio "Topix" inmediatamente publica una disculpa. "*Disculpe,*" dice, "*no hay listados para Atracciones Turísticas cerca de Glendale, California*". Eso es desafortunado, y hasta innecesario, pues todas las otras páginas web a donde Google les lleva conocen al menos un destino turístico en mi pueblo natal, un cementerio llamado Forest Lawn.

En otras partes de Los Ángeles les venden en las esquinas mapas a los hogares de las estrellas. En Glendale puede conseguir un mapa de las tumbas de las estrellas. Forest Lawn es la última morada de más estrellas de Hollywood que cualquier otro cementerio en el mundo entero. Clark Gable, Carole Lombard, Jimmy Stewart, Jean Harlow, Humphrey Bogart, Mary Pickford, Errol Flynn, y Spencer Tracy están todos enterrados allí.

Cuándo era niño y crecía, siempre que mi familia tuviera visitas de otros lugares, yo sabía que significaría tener un viaje al cementerio en mi futuro cercano. Pero no íbamos solamente para visitar las tumbas de los famosos. En el 1987 durante su visita oficial a Los Ángeles, Forest Lawn fue una de las paradas que hizo el Papa Juan Pablo II, y puede estar bastante seguro que no fue para tomarse un retrato junto a la cripta de los Tres Chiflados. No, el Papa hizo una visita al cementerio en mi pueblo de origen para ver el arte, y una pintura en particular.

En el 1917, cuando el Dr. Hubert Eaton tomó la administración del Cementerio Forest Lawn en Glendale, tuvo una visión de lo que podría ser su cementerio mucho más grande que meramente un lugar para ser enterrado. En vez de un "*patio de piedra fea*" lleno de "*monumentos deformes,*" el Dr. Eaton decidió que llenaría su cementerio con arte, especialmente arte "*representando los momentos dramáticos en la vida de Cristo,*" y por tanto "*recorrió por Europa*" buscando pinturas y estatuas que "*podría comprar o podría replicar*" para su nuevo cementerio. Y una de las obras de arte que adquirió fue la gran obra maestra de Jan Styka, "La

Crucifixión". Fue esta pintura por un artista de Polonia que el Papa Polaco vino a ver en mi pueblo natal.

La escena que representa es una colina a las afuera de los muros de Jerusalén un Viernes Santo por la tarde, y el momento que capta es poco antes de que Jesucristo fuera clavado en la cruz. Un rayo de luz ilumina la cara levantada de Cristo, y arrodillándose a su lado esta un hombre, sosteniendo un hueso humano que él acaba de desenterrar, cavando el hoyo en la cual la base de la cruz pronto será dejada caer. Esto es una versión de una antigua tradición cristiana, la cual dice que Jesucristo fue crucificado sobre la tumba de Adán. ¿Dónde en la Biblia dice esto? Bueno, no lo dice exactamente; pero la insinuación que ha inspirado la imaginación de los fieles durante siglos, está allí.

El Evangelio de Juan nos dice *"En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie"* (19:41), y eso es suficiente para hacer que los jugos alegóricos de los fieles fluyan. Añada a esto el hecho de que los cuatro Evangelios nos dicen que Jesucristo fue crucificado en un lugar llamado *"Gólgota, que significa 'Lugar de la Calavera'"* (Mateo 27:33; Marcos 15:22; Lucas 23:33; Juan 19:17), y la tradición de *"Adán bajo el Calvario"* comienza a perfilarse.

Origen, en su comentario del Evangelio de Mateo del siglo III, repite la tradición que él había oído de un cristiano de herencia judía, que los restos de Adán, el primer hombre, estaban enterrados bajo la cruz de Cristo. En Jerusalén hoy se puede visitar la Capilla de Adán que se encuentra directamente debajo del relicario del Calvario donde se dice que Jesucristo fue crucificado. Y esta tradición es escrita en casi todo icono Ortodoxo Oriental de la crucifixión, por la colocación de una calavera pequeña a los pies de la cruz.

Dado que iconos no son el arte sino la *"teología en línea y color"*, este simbolismo es menos sobre dónde Jesucristo murió y sobre por qué Jesucristo murió. Esta colocación imaginativa de la crucifixión de Jesucristo sobre la ubicación de la tumba de Adán, es una manera simbólica de decirnos que lo que Jesucristo hacía en la cruz estaba atado de algún modo con la historia bíblica de Adán y Eva. Como el apóstol Pablo escribió en I Corintios 15:3, al resumir el contenido del Evangelio que creyó y proclamó, *"Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras"*. Y esto no fue solamente la *"versión de Pablo"* del Evangelio (Hicks). Que Jesucristo murió *"por*

nuestros pecados", es una descripción estándar que el Nuevo Testamento usa para declarar lo que sucedió en la cruz del Calvario.

Todos los domingos en la mañana, en cada iglesia Discípulos del cual he sido parte durante los últimos 40 años, siempre llega el momento en el servicio cuando nos reunimos como una comunidad de fe en la Mesa del Señor para partir el pan, bendecir la copa, y recordar. Y en cada uno de esos servicios de la Cena del Señor, a través de la lectura de la Palabra, el cantar himnos y ofrendar oraciones, una línea clara y coherente es trazada entre el punto de la muerte de Cristo y el punto de nuestro pecado.

Una gran parte del propósito de Jesucristo aquí era "*quitar los pecados*" (Hebreos 9:28). Y esto es lo que señalamos cada semana cuando nos reunimos en la Mesa del Señor. Partimos el pan y bendecimos la copa cada vez que estamos juntos para que el pensamiento del perdón - nuestra necesidad desesperada de ello, y la provisión cordial de Dios de ello - nunca esté lejos de nuestras mentes y nuestros corazones. Y esto nos trae al capítulo 3 de Génesis.

Dan Snow es un artesano que construye murallas, terrazas y estructuras de piedra seca. Sus libros son lecturas maravillosas, no sólo por sus descripciones de su trabajo asombroso, sino por la sabiduría espiritual que él ha descubierto por los años de comer pan por el sudor de su frente, trabajando con sus manos en el suelo. Por ejemplo, él empieza uno de sus ensayos sobre la construcción de una serie de muros de retención en una granja en Vermont, explicando que, "la construcción empieza con una piedra... hasta que haya una en su lugar, no hay nada que inspire la selección de al otra... cada elección es una respuesta a las previas elecciones". El habla de trabajar con piedras. Como personas de fe bíblica, trabajamos con textos, y la mismísima verdad aplica.

Nuestra historia empieza en un jardín; esta es la primera piedra que, cuando puesta en su lugar, dirige la colocación de todas las piedras que le siguen. Salimos de las puertas como seres humanos en shalom perfecto, en un tiempo antes del tiempo cuando todo y todos encajaban perfectamente como los pedazos de un rompecabezas que crea una hermosa imagen. Esto fue la "*bendición original*" la cual vislumbramos y experimentamos, de hecho, a menudo, para doler por su ausencia, y para saber que es tanto nuestro origen verdadero y nuestro destino final. Y este es nuestro problema: sabemos muy al fondo de nuestros corazones, que fuimos creados para la vida en ese jardín, mas ya no estamos allí.

El mundo en el que ahora vivimos está quebrado, y la vida que ahora vivimos está llena de tales contradicciones dolorosas. En los 1970 cuando acababa de comenzar mi ministerio y trabajaba con jóvenes, a menudo utilicé un recurso bíblico que compara lo que leemos en los primeros capítulos de Génesis a lo que sucede cuando una piedra es tirada en medio de una charca tranquila. Del punto de su impacto inicial, irradian en círculos concéntricos otros disturbios. Y esta es la historia que Génesis 3 describe. Es sobre la piedra que es tirada en la charca.

Corté mis dientes teológicos en las escrituras del teólogo evangélico, Francis Schaeffer, cuando estuve en el colegio cristiano. El escribió sobre los resultados de la historia que el capítulo Génesis 3:98-101 relata en cuanto a todas las separaciones que le siguieron como consecuencia. Francis Schaeffer dijo que la "*gran separación*" entre Dios y la humanidad, cuyos orígenes fueron narrados en nuestro texto bíblico en esta noche, es lo que "*es la base*" de todas las otras separaciones que experimentamos en esta vida. Y para comprobar este punto, Francis Schaeffer fue historia por historia por los próximos pocos capítulos del libro de Génesis, para mostrar cómo la historia de nuestra separación inicial de Dios tiene como resultado separaciones consiguientes –

- *Psicológicas – la división que sentimos en nuestro fondo de nosotros mismos;*
- *Sociológica - la división que experimentamos a causa de raza, género, economía, cultura y nacionalidad;*
- *Ecológicas – la división que sentimos con la naturaleza ya que no es un jardín sino un desafío.*

Los primeros capítulos del libro de Génesis para mí se asemejan a un paseo en una montaña rusa. Primero se sube en un gran pendiente e inclina; se llega a las alturas; una sensación de volar. Entonces llegar a la cúspide y las caídas repentinas. Y de repente está desenfrenadamente en rumbo contrario. Después del principio bueno y determinado en los capítulos 1 y 2 de Génesis, tenemos el caos creado por el capítulo 3 de Génesis. Toda relación es perjudicada; cada esfera de la vida es tocada. Como Dietrich Bonhoeffer escribe en su comentario del capítulo 3 de Génesis, con la rebelión de Adán y Eva, la creación buena de Dios "*choca ciegamente en el espacio infinito como un meteoro que se ha desgarrado de su núcleo*" (76). Pero Dios no está preparado para dejarnos ir.

En el jardín, en el frescor de la tarde, el día de la caída, Dios se pasea y pregunta a nuestros padres espirituales "*¿Dónde están?*" Note tres cosas aquí: primero, Dios viene; Dios siempre viene; esa es la manera de Dios. Segundo, Dios habla, y lo que Dios dice no es una acusación sino una expresión de gracia; a pesar de lo que ha sucedido, Dios todavía desea una relación. Y tercero, la humanidad es dada una elección; ocultado en los árboles, el regreso a Dios está elaborado claramente; está en el camino hacia el arrepentimiento, por lo menos esa es nuestra parte en el proceso de restauración ya que "*proporciona el terreno sobre el cual Dios puede actuar*" (Steadman).

Desafortunadamente, en la historia de Génesis 3, esta elección no fue hecha, y el camino no tomado. ¿Quién puede decir cómo las cosas serían diferentes hoy, si hubiera sido diferente entonces? La pregunta de Dios a nuestros padres espirituales, "*¿dónde están?*" fue la apertura para una confesión, una limpia y clara toma de responsabilidad. Dios no preguntó porque Dios necesitaba información; no fue como si Dios no supiera lo que había sucedido, ni donde Adán y Eva se encontraban. Cuando Dios preguntó - "*¿Dónde están?*"—no fue sobre la geografía del Edén que se preguntaba, sino por la geografía del alma. Como el Rabino Marc Gellman explica –

Un buque no puede avanzar por los mares sin una brújula, y nosotros no podemos avanzar por la vida sin ser preguntado... "¿Dónde están"? Esa pregunta, y nuestra respuesta, crean la agenda moral [y la espiritual] del día para... el trabajo adelante... Esa pregunta y nuestra respuesta deben punzar lo oculto, las evasiones, y los autoengaños que nos ciegan tanto a las maneras en que hemos progresado, como también a las maneras en que nos hemos quedado atrás.

En la historia del capítulo 3 de Génesis, Adán y la Eva perdieron el momento. Cuando fueron preguntados "*¿dónde están?*", fallaron al no responder honestamente, prefiriendo ocultar, evadir, dispensar, y culpar, y eso fue el punto de partida, el momento cuando la bola de nieve empezó a rodar cuesta abajo y provocó la avalancha de destrucción con que hoy vivimos.

En la tradición cristiana Ortodoxa Oriental la historia que reflexionamos en esta noche se comparte todos los años en el culto de mañana del último domingo antes del comienzo de la cuaresma. La liturgia de ese día incluye la imagen inolvidable de nuestros padres espirituales sentados fuera de los portones cerrados y protegidos del paraíso, lamentado todo lo que ellos han perdido.

Adán se sentó frente al Paraíso y, lamentando su desnudez, y lloró: ¡'Pobre de mí! Por engaño malvado fui persuadido y descarriado, y ahora soy un exiliado de la gloria. ¡Pobre de mí! En mi sencillez fui desnudado, y ahora estoy en necesidad. O Paraíso, no gozaré más de tu alegría; no más miraré sobre el Señor mi Dios y Creador, pues regresaré a la tierra de donde fui tomado. (Steenberg)

Y entonces, en medio de esta liturgia, comienza un cambio sutil. Antes de hablar de Adán y Eva como de "él" y "ella," de "aquí" y "ahora," comienza a hablar de nosotros, de "ti" y de "mí". Y de repente nos encontramos al lado de Adán y Eva, unidos a Adán y a Eva.

Esto ya no es una narrativa de tercera persona... la narrativa de pecado, la caída, y los movimientos de arrepentimiento y juicio, se convierte en primera persona;... yo no puedo, estando parado fuera y más allá del portón cerrado... fingir inocencia ante una historia de 'en un tiempo lejano' ... estando listos o no, la historia sagrada de Adán, y las nuestras personales, son unidas en una historia comunal. (Steenberg)

El estribillo litúrgico del culto Ortodoxa Oriental el domingo por la mañana antes que empiece la cuaresma es, "*Ábreme las puertas del arrepentimiento*". Esto es una súplica para nosotros tener el valor de hacer lo que nuestros padres espirituales no pudieron o no quisieron hacer: arrepentirse y pedir perdón cuando se les pregunta, ¿"Dónde estás"? Y entonces, para asegurar que no hay confusión sobre lo que se les pregunta, en los vespertinos de los domingos en la tarde antes que comience la cuaresma en las iglesias Ortodoxas Orientales, cada ministro y cada miembro de esa comunidad forman fila y empiezan un baile milagroso de culpa y de gracia. Uno por uno, uno tras otro, todos en la iglesia se acercan, cara a cara y mano a mano, para decir, "*lo siento por todas las maneras en que le he herido, y le pido perdón*".

Entonces, ¿cómo puede esta Asamblea mañana en la mañana ser diferente, si en esta noche hiciéramos eso aquí? ¿Cómo seríamos diferentes la semana próxima, como cristianos y como las iglesias que representamos, si las puertas del arrepentimiento fueran verdaderamente abiertas aquí en Indianápolis en esta semana? ¿Qué diferencia puede una iglesia que cese de ocultar y evadir tener sobre el mundo? ¿Y qué impacto tendría una denominación que de repente cese de reflejar horrible maldad por todas las divisiones innecesarias que son tan comunes en la condición humana, y empezara a vivir la promesa de ser un movimiento para la integración total en un mundo fragmentado?

Nuestra declaración de identidad como iglesia correctamente nos lleva a la Mesa del Señor, cuando declaramos que todos son "*bienvenidos...así como Dios nos ha dado a nosotros la bienvenida*". Y eso trae la pregunta: ¿cómo es que somos dados la bienvenida en la Mesa?

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados. (Mateo 26:26-28)

En la noche que fue traicionado, nuestro Señor utilizó el pan y la copa para acercar la conexión entre Su muerte inminente en la cruz y el problema del pecado. Jesús fue al Calvario con Edén en su corazón. El viaje que comenzó en el jardín con la pregunta, ¿"Dónde estás"? culminó en una colina fuera de Jerusalén, donde la obra del perdón fue lograda y la palabra de perdón fue declarada.

Esa calavera bajo la cruz... resulta que es la mía. Y porque lo es, es regresando a Dios por medio de Jesucristo que sé que puedo ser perdonado, que estoy autorizado a ser perdonando, y que sé, sin sombra de duda, que un día las naciones serán sanadas.

Recursos

- Bagatti, Bellarmino. "*Notes on the Iconography of Adam Under Calvary.*" Essays: Studium Biblicum Franciscanum – Jerusalem. 2007.
- Bonhoeffer, Dietrich. Creation and Fall; Temptation: Two Biblical Studies. MacMillan. 1959.
- Forest Lawn Memorial Park. The Story of "The Crucifixion." Forest Lawn Memorial-Park Association. 1954.
- Gellman, Marc.
- Hicks, John Mark. "*What Did God Do To Sin and Death Through Jesus Christ?*" johnmarkhicks@wordpress.com
- Schaeffer, Francis. Genesis in Space and Time. IEVAP. 1972.
- Snow, Dan.
- Steenburg
- Veit, Richard F. and Mark Nonestied. New Jersey Cemeteries and Tombstones. Rivergate Books. 2008.